Eclesiastés

La vida examinada desde sus límites

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en
Jerusalén.
2 «Vanidad de vanidades», dice el Predicador,
«vanidad de vanidades;
todo es vanidad».
3 ¿Qué provecho obtiene el hombre de todo el
trabajo con que se afana bajo el sol?
4 Una generación se va y otra generación viene,
pero la tierra permanece para siempre.
5 Sale el sol y se pone el sol, y se apresura hacia
el lugar donde vuelve a salir.
6 El viento va hacia el sur y gira hacia el norte;
gira y gira el viento y vuelve sobre sus giros.
7 Todos los ríos van al mar, pero el mar no se
llena;
al lugar hacia donde van los ríos, allí
vuelven a ir.
8 Todas las cosas son fatigosas, más de lo que el
hombre puede expresar.
El ojo no se sacia de ver y el oído no se llena
de oír.
9 Lo que fue es lo que será, y lo que se hizo es lo
que se hará;
no hay nada nuevo bajo el sol.
10 ¿Hay algo de lo que se diga: «Mira, esto es
nuevo»?
Ya existió en los tiempos que nos
precedieron.

11 No se recuerda a los de antes, y tampoco se
recordará a los que vendrán entre quienes
vengan después de ellos.

La experiencia del Predicador

12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en
Jerusalén.
13 Dediqué mi corazón a buscar e investigar
con sabiduría todo lo que se hace bajo los cielos.
Es una tarea penosa que Dios ha dado a los hijos
de los hombres para que se ocupen en ella.
14 He visto todas las obras que se hacen bajo el
sol: todo es vanidad y perseguir el viento.
15 Lo torcido no puede enderezarse, y lo que
falta no puede contarse.
16 Hablé con mi corazón y dije: «He crecido y
aumentado en sabiduría más que todos los que
estuvieron antes de mí sobre Jerusalén; mi
corazón ha visto mucha sabiduría y
conocimiento».
17 Dediqué mi corazón a conocer la sabiduría y
a conocer la locura y la necedad. Comprendí
que también esto es perseguir el viento.
18 Porque donde hay mucha sabiduría hay
mucho pesar;
quien aumenta el conocimiento aumenta el
dolor.

2

La prueba del placer y las grandes obras

1 Dije en mi corazón: «Ven, te probaré con la
alegría; disfruta de lo bueno». Pero también esto
era vanidad.

2 De la risa dije: «Es locura», y de la alegría:
«¿Qué logra?».
3 Busqué en mi corazón cómo estimular mi
cuerpo con vino, mientras mi corazón me guiaba
con sabiduría, y cómo asirme de la necedad,
hasta ver qué es bueno que hagan los hijos de
los hombres bajo los cielos durante los contados
días de su vida.
4 Engrandecí mis obras: construí casas para
mí y planté viñas para mí.
5 Hice jardines y parques para mí, y planté en
ellos árboles de toda clase de fruto.
6 Hice estanques de agua para mí, para regar
con ellos un bosque de árboles en crecimiento.
7 Compré esclavos y esclavas, y tuve esclavos
nacidos en mi casa. También tuve grandes
posesiones de ganado vacuno y de ovejas, más
que todos los que estuvieron antes de mí en
Jerusalén.
8 También reuní para mí plata y oro, tesoros
de reyes y provincias. Me procuré cantores y
cantoras, y los deleites de los hijos de los
hombres: concubinas en abundancia.
9 Me engrandecí y superé a todos los que
estuvieron antes de mí en Jerusalén; además, mi
sabiduría permaneció conmigo.
10 No negué a mis ojos nada de lo que pedían
ni privé a mi corazón de alegría alguna, porque
mi corazón se alegraba de todo mi trabajo; esa
fue mi porción de todo mi trabajo.
11 Después consideré todas las obras que
habían hecho mis manos y el trabajo con que me
había afanado en hacerlas: todo era vanidad y

perseguir el viento; no había provecho bajo el sol.

Sabiduría y necedad ante la muerte

12 Me volví a considerar la sabiduría, la locura
y la necedad. Porque ¿qué puede hacer el
hombre que venga después del rey? Lo que ya
se ha hecho.
13 Vi que la sabiduría aventaja a la necedad,
como la luz aventaja a la oscuridad.
14 El sabio tiene los ojos en su cabeza, pero el
necio camina en la oscuridad. Sin embargo,
también comprendí que a todos les sucede lo
mismo.
15 Entonces dije en mi corazón: «Lo que le
sucede al necio también me sucederá a mí. ¿Para
qué, pues, he sido tan sabio?». Y dije en mi
corazón: «También esto es vanidad».
16 Porque no habrá recuerdo eterno del sabio
ni del necio; en los días venideros todos habrán
sido olvidados. ¡Y cómo muere el sabio igual que
el necio!
17 Odié la vida, porque me resultaba penosa la
obra que se hace bajo el sol; todo es vanidad y
perseguir el viento.

El destino incierto del fruto del trabajo

18 Odié también todo el trabajo con que me
afano bajo el sol, porque tendré que dejárselo al
hombre que vendrá después de mí.
19 ¿Quién sabe si será sabio o necio? Sin
embargo, dominará sobre todo el fruto de mi
trabajo, en el que me afané y obré con sabiduría
bajo el sol. También esto es vanidad.

20 Así llegué a desesperarme por todo el
trabajo con que me había afanado bajo el sol.
21 Porque hay quien trabaja con sabiduría,
conocimiento y destreza, y tiene que dejar su
porción a otro que no trabajó por ella. También
esto es vanidad y un gran mal.
22 Pues ¿qué obtiene el hombre de todo su
trabajo y del afán de su corazón con que se
esfuerza bajo el sol?
23 Todos sus días son dolor y su ocupación es
pesar; ni siquiera de noche descansa su corazón.
También esto es vanidad.

El disfrute recibido de Dios

24 No hay nada mejor para el hombre que
comer, beber y disfrutar del bien de su trabajo.
He visto que también esto viene de la mano de
Dios.
25 Porque ¿quién puede comer y quién
disfrutar más que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da
sabiduría, conocimiento y alegría; pero al
pecador le da la tarea de reunir y acumular,
para entregarlo al que agrada a Dios. También
esto es vanidad y perseguir el viento.

3

Los tiempos de la vida y el obrar de Dios

1 Todo tiene su tiempo, y hay un tiempo para
cada asunto bajo los cielos:

2 tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de
plantar y tiempo de arrancar lo plantado;

3 tiempo de matar y tiempo de sanar, tiempo de
derribar y tiempo de construir;
4 tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de
hacer duelo y tiempo de bailar;
5 tiempo de arrojar piedras y tiempo de reunir
piedras, tiempo de abrazar y tiempo de
abstenerse de abrazar;
6 tiempo de buscar y tiempo de dar por perdido,
tiempo de guardar y tiempo de desechar;
7 tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de
callar y tiempo de hablar;
8 tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de
guerra y tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho obtiene quien trabaja de
aquello en que se afana?
10 He visto la tarea que Dios ha dado a los hijos
de los hombres para que se ocupen en ella.
11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo.
También puso la eternidad en sus corazones, sin
que el hombre pueda descubrir la obra que Dios
ha hecho desde el principio hasta el fin.
12 Comprendí que no hay nada mejor para
ellos que alegrarse y hacer el bien durante su
vida;
13 y que todo hombre coma, beba y disfrute
del bien de todo su trabajo es un don de Dios.
14 Comprendí que todo lo que Dios hace
permanece para siempre; nada se le puede
añadir y nada se le puede quitar. Dios ha obrado
así para que teman ante él.
15 Lo que es ya fue, y lo que será ya ha sido;
Dios busca lo que se ha ido.

Injusticias de la vida

16 Vi además bajo el sol que en el lugar del
derecho había maldad, y en el lugar de la
justicia había maldad.
17 Dije en mi corazón: «Dios juzgará al justo y
al malvado, porque allí hay un tiempo para cada
asunto y para toda obra».
18 Dije en mi corazón acerca de los hijos de los
hombres: «Dios los prueba para que vean que,
por sí mismos, son como los animales».
19 Porque lo que les sucede a los hijos de los
hombres y lo que les sucede a los animales es lo
mismo: como muere uno, muere el otro; todos
tienen un mismo aliento. El hombre no tiene
ventaja sobre el animal, porque todo es vanidad.
20 Todos van al mismo lugar; todos vienen del
polvo y todos vuelven al polvo.
21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los
hombres sube hacia arriba y si el espíritu del
animal baja hacia la tierra?
22 Vi que no hay nada mejor que alegrarse el
hombre en sus obras, porque esa es su porción.
Pues ¿quién lo llevará a ver lo que sucederá
después de él?

4

La opresión y el abandono de quienes la sufren

1 Volví a contemplar todas las opresiones que
se cometen bajo el sol: allí estaban las lágrimas
de los oprimidos, sin nadie que los consolara. El
poder estaba en manos de sus opresores, y no
había nadie que los consolara.

2 Consideré más dichosos a los muertos, que
ya murieron, que a los vivos, que aún viven.
3 Pero mejor que ambos está quien todavía no
ha existido, que no ha visto las malas obras que
se hacen bajo el sol.

Rivalidad, pereza y descanso

4 Vi que todo trabajo y toda destreza en las
obras nacen de la rivalidad del hombre con su
prójimo. También esto es vanidad y perseguir el
viento.
5 El necio se cruza de manos y devora su
propia carne.
6 Mejor un puñado con descanso que dos
puñados con trabajo y perseguir el viento.

La soledad del que acumula

7 Volví a ver otra vanidad bajo el sol:
8 hay quien está solo, sin nadie más; no tiene
hijo ni hermano, pero su trabajo no tiene fin y
sus ojos no se sacian de riquezas. «¿Para quién
trabajo y privo a mi alma del bien?». También
esto es vanidad y una tarea penosa.

La fuerza de la compañía

9 Mejores son dos que uno, porque tienen buena
recompensa por su trabajo.
10 Si caen, uno levanta a su compañero.
Pero ¡ay del que está solo cuando cae, sin
otro que lo levante!
11 Además, si dos se acuestan juntos, se dan
calor;
pero uno solo, ¿cómo se calentará?

12 Si alguien domina al que está solo, dos podrán
resistirle;
una cuerda de tres hilos no se rompe
fácilmente.

La sabiduría y la fragilidad del poder

13 Mejor es un muchacho pobre y sabio que un
rey viejo y necio que ya no sabe aceptar
advertencias.
14 Porque el muchacho salió de la cárcel para
reinar, aunque nació pobre en su reino.
15 Vi a todos los vivos que caminan bajo el sol
junto al segundo muchacho, el que ocuparía su
lugar.
16 Era incontable todo el pueblo a cuya cabeza
estaba; sin embargo, los que vengan después no
se alegrarán de él. También esto es vanidad y
perseguir el viento.

5

Escuchar a Dios y cuidar lo que prometemos

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa de
Dios. Acercarse para escuchar es mejor que
ofrecer el sacrificio de los necios, porque no
saben que hacen el mal.
2 No te precipites con tu boca ni se apresure tu
corazón a pronunciar palabras ante Dios,
porque Dios está en los cielos y tú en la tierra.
Por eso, que tus palabras sean pocas.
3 Porque el sueño viene de la mucha
ocupación, y la voz del necio, de las muchas
palabras.

4 Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en
cumplirlo, porque él no se complace en los
necios. Cumple lo que prometes.
5 Es mejor no hacer un voto que hacerlo y no
cumplirlo.
6 No permitas que tu boca te haga pecar, ni
digas ante el mensajero: «Fue un error». ¿Por
qué ha de enojarse Dios por tus palabras y
destruir la obra de tus manos?
7 Porque en los muchos sueños y en las
muchas palabras hay vanidad; pero tú teme a
Dios.

El poder y los límites de la riqueza

8 Si ves en una provincia opresión del pobre y
violación del derecho y de la justicia, no te
asombres del asunto: un superior vigila a otro
superior, y hay superiores sobre ellos.
9 El provecho de la tierra es para todos; hasta
el rey depende del campo cultivado.

El dinero y la insatisfacción

10 Quien ama el dinero no se sacia de dinero;
quien ama la abundancia no se sacia de
ganancias. También esto es vanidad.
11 Cuando aumentan los bienes, aumentan
quienes los consumen. ¿Qué provecho tiene su
dueño, aparte de contemplarlos con sus ojos?
12 Dulce es el sueño del trabajador, coma poco
o mucho, pero la abundancia del rico no lo deja
dormir.

Riquezas que se convierten en pérdida

13 Hay un mal doloroso que he visto bajo el
sol: riquezas guardadas por su dueño para su
propio daño.
14 Esas riquezas se pierden en un mal negocio;
engendra un hijo y no le queda nada en la mano.
15 Como salió del vientre de su madre,
desnudo, así se irá de nuevo, tal como vino. No
se llevará nada de su trabajo que pueda cargar
en su mano.
16 También esto es un mal doloroso: tal como
vino, así se irá. ¿Qué provecho obtiene de
trabajar para el viento?
17 Además, todos sus días come en la
oscuridad, con mucho pesar, enfermedad e ira.

Recibir y disfrutar los dones de Dios

18 Esto es lo que he visto que es bueno y
conveniente: comer, beber y disfrutar del bien
de todo el trabajo con que uno se afana bajo el
sol durante los contados días de vida que Dios le
ha dado, porque esa es su porción.
19 También, cuando Dios da a un hombre
riquezas y bienes, y le permite disfrutar de ellos,
recibir su porción y alegrarse de su trabajo, eso
es un don de Dios.
20 Porque no recuerda mucho los días de su
vida, pues Dios lo mantiene ocupado con la
alegría de su corazón.

6

La riqueza que no alcanza a disfrutarse

1 Hay un mal que he visto bajo el sol y que
pesa mucho sobre el hombre:

2 un hombre a quien Dios da riquezas, bienes
y honor, y nada le falta de todo lo que desea su
alma, pero Dios no le permite disfrutarlo; un
extraño lo disfruta. Esto es vanidad y una
aflicción dolorosa.
3 Aunque un hombre engendre cien hijos y
viva muchos años, por numerosos que sean los
días de sus años, si su alma no se sacia del bien
y ni siquiera recibe sepultura, digo que un
nacido sin vida está mejor que él.
4 Porque en vanidad viene y en la oscuridad se
va, y en la oscuridad queda cubierto su nombre.
5 Aunque no ha visto el sol ni ha conocido
nada, tiene más descanso que aquel.
6 Aunque aquel viviera dos veces mil años sin
disfrutar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

El deseo y los límites del conocimiento

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca,
pero su apetito no se sacia.
8 Pues ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el
necio? ¿Qué ventaja tiene el pobre que sabe
conducirse entre los vivos?
9 Mejor es lo que ven los ojos que el vagar del
deseo. También esto es vanidad y perseguir el
viento.
10 A lo que existe ya se le ha dado nombre, y se
sabe lo que es el hombre: no puede contender
con quien es más poderoso que él.
11 Cuantas más palabras hay, más aumenta la
vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre?
12 Pues ¿quién sabe qué es bueno para el
hombre en su vida, en los contados días de su
vida fugaz, que pasa como una sombra? ¿Quién

le dirá al hombre lo que sucederá después de él
bajo el sol?

7

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

1 Mejor es un buen nombre que un buen
perfume, y el día de la muerte que el día
del nacimiento.
2 Mejor es ir a una casa de duelo que a una casa
de banquete, porque ese es el fin de todo
hombre, y el que vive lo toma a pecho.
3 Mejor es el pesar que la risa, porque la tristeza
del rostro mejora el corazón.
4 El corazón de los sabios está en la casa de
duelo, pero el corazón de los necios, en la
casa de alegría.
5 Mejor es escuchar la reprensión de un sabio
que escuchar la canción de los necios.
6 Porque como el crepitar de los espinos bajo la
olla es la risa del necio.
También esto es vanidad.
7 La opresión enloquece al sabio y el soborno
corrompe el corazón.

Paciencia y discernimiento en el presente

8 Mejor es el fin de un asunto que su comienzo;
mejor el paciente de espíritu que el altivo de
espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque
el enojo se aloja en el pecho de los necios.

10 No digas: «¿Por qué los días pasados fueron
mejores que estos?», porque no es por
sabiduría que preguntas eso.

La protección y los límites de la sabiduría

11 Buena es la sabiduría junto con una herencia,
y provechosa para quienes ven el sol.
12 Porque la sabiduría da protección, como el
dinero da protección;
pero la ventaja del conocimiento es que la
sabiduría preserva la vida de quien la
posee.
13 Considera la obra de Dios: ¿quién puede
enderezar lo que él ha torcido?
14 En el día del bien disfruta del bien, y en el día
de la adversidad considera que Dios ha
hecho tanto el uno como el otro, para que
el hombre no descubra nada de lo que
vendrá después de él.

Justicia, sufrimiento y temor de Dios

15 Todo lo he visto durante los días de mi vida
fugaz: hay un justo que perece en su justicia y
hay un malvado que prolonga su vida en su
maldad.
16 No seas justo en exceso ni te hagas
demasiado sabio. ¿Por qué habrías de
destruirte?
17 No seas malvado en exceso ni seas necio.
¿Por qué habrías de morir antes de tu tiempo?
18 Es bueno que te aferres a esto sin soltar
aquello de tu mano, porque quien teme a Dios
saldrá adelante en todo ello.

19 La sabiduría hace al sabio más fuerte que
diez gobernantes de una ciudad.
20 Porque no hay hombre justo en la tierra que
haga el bien y nunca peque.
21 Tampoco tomes a pecho todas las palabras
que se dicen, para que no oigas a tu siervo
maldecirte.
22 Porque tu corazón sabe que muchas veces
tú también has maldecido a otros.

La búsqueda y la condición humana

23 Todo esto lo probé con sabiduría. Dije: «Seré
sabio», pero la sabiduría estaba lejos de mí.
24 Lejos está lo que existe, y es profundo, muy
profundo. ¿Quién lo descubrirá?
25 Volví mi corazón a conocer, investigar y
buscar sabiduría y la razón de las cosas, y a
comprender que la maldad es necedad y que la
insensatez es locura.
26 Encuentro más amarga que la muerte a la
mujer que es una trampa, cuyo corazón es una
red y cuyas manos son cadenas. Quien agrada a
Dios escapará de ella, pero el pecador quedará
atrapado por ella.
27 «Mira, esto he encontrado», dice el
Predicador, «añadiendo una cosa a otra para
hallar la razón,
28 que mi alma sigue buscando sin haberla
hallado: he encontrado a un hombre entre mil,
pero no he encontrado a una mujer entre todas
estas.
29 Mira, solo esto he encontrado: Dios hizo
recto al hombre, pero ellos buscaron muchas
artimañas».

8

La sabiduría frente al poder del rey

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Quién conoce la
explicación de un asunto? La sabiduría del
hombre ilumina su rostro y cambia la dureza de
su semblante.
2 Yo digo: «Guarda el mandato del rey por
causa del juramento ante Dios.
3 No te apresures a irte de su presencia ni
persistas en un mal asunto, porque él hace todo
lo que quiere».
4 Porque la palabra del rey tiene autoridad, y
¿quién le dirá: «¿Qué haces?»?
5 Quien guarda el mandato no experimentará
ningún mal, y el corazón del sabio conoce el
tiempo y el juicio.
6 Porque para todo asunto hay tiempo y juicio,
aunque la aflicción del hombre pese mucho
sobre él.
7 No sabe lo que sucederá; ¿quién le anunciará
cómo sucederá?
8 Ningún hombre tiene poder sobre el viento
para retener el viento, ni poder sobre el día de
la muerte. No hay licencia en la guerra, y la
maldad no librará a quienes la practican.
9 Todo esto he visto al dedicar mi corazón a
toda obra que se hace bajo el sol, cuando el
hombre domina a otro hombre para su mal.

Desigualdades de la vida

10 Vi también a malvados sepultados, que
habían entrado y salido del lugar santo, y que

fueron olvidados en la ciudad donde así habían
actuado. También esto es vanidad.
11 Porque la sentencia contra una mala obra
no se ejecuta pronto, el corazón de los hijos de
los hombres se llena de determinación para
hacer el mal.
12 Aunque el pecador haga el mal cien veces y
prolongue su vida, sé que les irá bien a quienes
temen a Dios, a quienes temen ante su presencia.
13 Pero no le irá bien al malvado ni prolongará
sus días, que son como una sombra, porque no
teme ante la presencia de Dios.

Cuando los resultados no reflejan la justicia

14 Hay una vanidad que ocurre en la tierra:
hay justos que reciben lo que corresponde a las
obras de los malvados, y hay malvados que
reciben lo que corresponde a las obras de los
justos. Digo que también esto es vanidad.
15 Alabé la alegría, porque no hay nada mejor
para el hombre bajo el sol que comer, beber y
alegrarse. Eso lo acompañará en su trabajo
durante los días de vida que Dios le ha dado
bajo el sol.
16 Cuando dediqué mi corazón a conocer la
sabiduría y a observar la ocupación que se lleva
a cabo en la tierra —pues hay quien no duerme
ni de día ni de noche—,
17 vi toda la obra de Dios: el hombre no puede
descubrir la obra que se hace bajo el sol. Por
mucho que el hombre se esfuerce en buscarla,
no la descubrirá; y aunque el sabio diga que la
conoce, no podrá descubrirla.

9

La vida ante Dios y el límite de la muerte

1 Todo esto lo puse en mi corazón para
examinarlo: los justos, los sabios y sus obras
están en la mano de Dios. Los hombres no saben
si les espera amor u odio; todo está por delante
de ellos.
2 Todo les sucede por igual a todos: un mismo
destino alcanza al justo y al malvado, al bueno,
al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al
que no los ofrece. Al bueno le sucede como al
pecador, y al que jura, como al que teme jurar.
3 Este es el mal que hay en todo lo que se hace
bajo el sol: un mismo destino alcanza a todos.
Además, el corazón de los hijos de los hombres
está lleno de maldad, y hay locura en su corazón
durante su vida; después van a los muertos.
4 Para quien está unido a los vivos hay
esperanza, porque vale más un perro vivo que
un león muerto.
5 Los vivos saben que morirán, pero los
muertos no saben nada; ya no tienen
recompensa, porque su recuerdo ha sido
olvidado.
6 Su amor, su odio y sus celos ya perecieron;
nunca más tendrán parte en todo lo que se hace
bajo el sol.

Recibir el bien y actuar durante la vida

7 Ve, come tu pan con alegría y bebe tu vino
con corazón contento, porque Dios ya ha
aceptado tus obras.

8 Que tus vestidos sean blancos en todo tiempo
y no falte aceite sobre tu cabeza.
9 Disfruta de la vida con la mujer que amas
todos los días de tu vida fugaz que él te ha dado
bajo el sol, todos los días de tu vida fugaz,
porque esa es tu porción en la vida y en el
trabajo con que te afanas bajo el sol.
10 Todo lo que tu mano encuentre para hacer,
hazlo con tus fuerzas, porque en el Seol, adonde
vas, no hay obra ni planes ni conocimiento ni
sabiduría.
11 Volví a ver bajo el sol que la carrera no es
de los veloces, ni la batalla de los fuertes, ni el
pan de los sabios, ni las riquezas de los
entendidos, ni el favor de los hábiles; el tiempo y
la ocasión les llegan a todos.
12 El hombre tampoco conoce su hora. Como
peces atrapados en una red fatal y como aves
apresadas en una trampa, así quedan atrapados
los hijos de los hombres en el tiempo de la
desgracia, cuando cae de repente sobre ellos.

Una ciudad salvada por un sabio olvidado

13 También vi esta sabiduría bajo el sol, y me
pareció grande:
14 había una ciudad pequeña con pocos
hombres en ella. Un gran rey vino contra ella, la
rodeó y levantó grandes obras de asedio contra
ella.
15 En ella se encontró a un hombre pobre y
sabio, y él libró la ciudad con su sabiduría; sin
embargo, nadie se acordó de aquel hombre
pobre.

16 Entonces dije: «Mejor es la sabiduría que la
fuerza». Pero se desprecia la sabiduría del
pobre y no se escuchan sus palabras.
17 Las palabras de los sabios escuchadas en
calma son mejores que los gritos de quien
gobierna entre los necios.
18 Mejor es la sabiduría que las armas de
guerra, pero un solo pecador destruye mucho
bien.

10

El daño de la necedad y el valor del discernimiento

1 Las moscas muertas hacen apestar y fermentar
el aceite del perfumista;
un poco de necedad pesa más que la
sabiduría y el honor.
2 El corazón del sabio se inclina a su derecha, y
el corazón del necio, a su izquierda.
3 Aun cuando el necio va por el camino le falta
juicio y muestra a todos que es necio.

La prudencia ante la autoridad

4 Si la ira del gobernante se levanta contra ti, no
abandones tu puesto, porque la serenidad
calma grandes ofensas.

El desorden que nace de un gobierno necio

5 Hay un mal que he visto bajo el sol, como un
error que procede del gobernante:

6 la necedad es colocada en puestos muy
elevados, mientras los ricos se sientan en
lugares bajos.
7 He visto siervos a caballo y príncipes que
caminan a pie como siervos.

Los riesgos del trabajo y la ventaja de la destreza

8 Quien cava una fosa caerá en ella, y a quien
abre una brecha en un muro lo morderá
una serpiente.
9 Quien extrae piedras se lastimará con ellas, y
quien parte leña corre peligro con ella.
10 Si el hierro está desafilado y no se le saca filo,
hay que emplear más fuerza;
pero la sabiduría tiene la ventaja de dar
buen resultado.
11 Si la serpiente muerde antes de ser encantada,
el encantador no obtiene provecho.

Las palabras y la conducta del necio

12 Las palabras de la boca del sabio tienen gracia,
pero los labios del necio lo devoran.
13 El comienzo de las palabras de su boca es
necedad, y el fin de su hablar es locura
malvada.
14 El necio multiplica las palabras, pero el
hombre no sabe lo que sucederá.
¿Quién le anunciará lo que vendrá después
de él?
15 El trabajo de los necios los agota, pues no
saben ir a la ciudad.

El gobierno que sirve y el que se entrega al exceso

16 ¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un muchacho y
cuyos príncipes banquetean por la
mañana!
17 ¡Dichosa tú, tierra, cuyo rey es hijo de nobles y
cuyos príncipes comen a su hora, para
fortalecerse y no para embriagarse!
18 Por la pereza se hunde el techo, y por la
dejadez de las manos la casa tiene goteras.
19 Para la alegría se prepara el banquete, el vino
alegra la vida y el dinero responde a todo.
20 No maldigas al rey ni siquiera en tu
pensamiento, ni maldigas al rico en lo
íntimo de tu dormitorio, porque un ave del
cielo llevará tu voz y un ser alado hará
saber tus palabras.

11

Actuar con generosidad y constancia ante la incertidumbre

1 Echa tu pan sobre las aguas, porque después
de muchos días lo encontrarás.
2 Reparte una porción a siete, y aun a ocho,
porque no sabes qué calamidad vendrá
sobre la tierra.
3 Si las nubes se llenan de lluvia, la derraman
sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte,
donde el árbol caiga, allí quedará.
4 El que observa el viento no sembrará, y el que
mira las nubes no cosechará.
5 Así como no sabes cuál es el camino del viento
ni cómo se forman los huesos en el vientre
de una mujer embarazada, tampoco

conoces la obra de Dios, que hace todas
las cosas.
6 Por la mañana siembra tu semilla y por la
tarde no des reposo a tu mano, porque no
sabes qué prosperará, si esto o aquello, o
si ambas cosas serán igualmente buenas.

Alegrarse de la vida sin olvidar su límite

7 Dulce es la luz, y es bueno para los ojos ver el
sol.
8 Si una persona vive muchos años, que se
alegre en todos ellos, pero que recuerde
que los días de oscuridad serán muchos.
Todo lo que está por venir es vanidad.

Consejos para la juventud

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y que tu
corazón disfrute en los días de tu
juventud.
Anda por los caminos de tu corazón y por lo
que ven tus ojos, pero sabe que por todas
estas cosas Dios te llevará a juicio.
10 Aparta de tu corazón la congoja y aleja el
sufrimiento de tu cuerpo, porque la
juventud y la flor de la vida son vanidad.

12

Recordar al Creador antes de la vejez y la muerte

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu
juventud, antes de que lleguen los días
malos y se acerquen los años en que
digas: «No encuentro placer en ellos»;

2 antes de que se oscurezcan el sol y la luz, la
luna y las estrellas, y vuelvan las nubes
después de la lluvia;
3 el día en que tiemblen los guardianes de la
casa y se encorven los hombres fuertes,
dejen de trabajar las que muelen, porque
son pocas, y se oscurezcan las que miran
por las ventanas;
4 cuando se cierren las puertas de la calle al
bajar el sonido del molino, uno se levante
al canto del ave y todas las hijas del canto
sean abatidas;
5 cuando se tema a las alturas y haya terrores en
el camino, florezca el almendro, se
arrastre la langosta y la alcaparra pierda
su efecto.
Porque el ser humano va a su morada
eterna, y los que hacen duelo recorren las
calles.
6 Antes de que se rompa el cordón de plata, se
quiebre el cuenco de oro, se rompa el
cántaro junto a la fuente y se haga pedazos
la rueda junto al pozo;
7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el
espíritu vuelva a Dios, que lo dio.
8 «Vanidad de vanidades —dice el Predicador—,
todo es vanidad».

La enseñanza del Predicador y la conclusión del libro

9 Además de ser sabio, el Predicador también
enseñó conocimiento al pueblo. Reflexionó,
investigó y puso en orden muchos proverbios.

10 El Predicador procuró encontrar palabras
agradables y escribir con rectitud palabras de
verdad.
11 Las palabras de los sabios son como
aguijones, y las de los maestros de estas
colecciones, como clavos bien hincados; han
sido dadas por un solo Pastor.
12 Además de esto, hijo mío, queda advertido:
hacer muchos libros no tiene fin, y mucho
estudio fatiga el cuerpo.

La vida entera delante de Dios

13 La conclusión de todo lo oído es esta: teme a
Dios y guarda sus mandamientos, porque esto
concierne a todo ser humano.
14 Porque Dios llevará a juicio toda obra, junto
con todo lo oculto, sea bueno o malo.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39